

Vladimir Medinski, asistente del presidente de la Federación de Rusia

## **SOBRE CADA QUINTO**

### **Pérdidas de la URSS en los años de la Gran Guerra Patria**

El 3 de marzo de 1943 fue liberada la ciudad de Rzhev. De 50.000 habitantes que residían en la ciudad antes de la guerra, quedaban no más de 300 personas. Dos días antes de que la ciudad fuese liberada, los alemanes encerraron a todos ellos en una iglesia ortodoxa de viejos creyentes que había sido minada.

Los condenados a muerte sobrevivieron milagrosamente. La explosión no se produjo porque los exploradores de la vanguardia del Ejército Rojo que estaba entrando en Rzhev, lograron desminar el edificio. Pocos tuvieron tanta suerte.

*“Cuando los alemanes se estaban retirando de la aldea Drachiovo de la provincia de Gzhatsk en marzo de 1943, el teniente Boss, asistente del jefe de la gendarmería de campaña alemana, reunió a 200 personas en la casa de la trabajadora de koljoz Chistiakova, cerró las puertas e incendió la casa, quemando así a todos los que estaban dentro, –reza una de las actas de la Comisión Estatal Extraordinaria sobre las atrocidades cometidas por los invasores alemanes.*

Durante los años que el pueblo Výtitsa de la provincia de Leningrado estuvo ocupado por las tropas nazis, existió un campo de concentración infantil. Allí era donde llevaban forzosamente a los niños desde las zonas de combate. ¿Para qué? Para suministrar su sangre a los soldados de la Wehrmacht. *“Mi hermana Elena murió allí, en el hospital. Decía: “Sasha, llévame de aquí. Ya casi no me queda sangre y no dejan de sacármela.” Al día siguiente murió”, –recordaba uno de los supervivientes.*

Estos y miles de otros ejemplos de la exterminación deliberada de civiles – niños, mujeres, ancianos– fueron registrados y denunciados por la parte soviética en los Juicios de Núremberg.

Nunca hubo dudas de que ya se habían puesto todos los puntos sobre las íes acerca de quiénes fueron los criminales, las víctimas y los héroes libertadores durante la Segunda Guerra Mundial. Hasta ahora. En el siglo XXI, la rehabilitación

del nazismo se ha colado en nuestro mundo. Sonriente, tolerante, con aires intelectuales, anidó en los parajes oscuros del Internet y se dispuso a ‘incubar’ sus ideas... De ahí, con regularidad aterradora, cada cierto tiempo surge algún engendro. Ora es alguien denunciando la supuesta ‘orden criminal’, llevada a cabo por Zoya Kosmodemiánskaya –¿ahora resulta que los alemanes que la ejecutaron “han impedido un crimen”? –, ora un presentador de televisión, muy popular en el siglo pasado, un caricaturista o algún otro, cuyos apellidos ni siquiera cabe mencionar. Sin importar la forma tan elocuente y elaborada que tengan de expresar sus ‘puntos de vista alternativos’, siempre dan a entender que Hitler y sus hordas no tienen la culpa de haber desencadenado la guerra de aniquilación contra el pueblo de la URSS hace ochenta años, ¡no! La URSS, Rusia, Stalin y el propio pueblo ruso son los culpables de los enormes sacrificios realizados en la lucha por la supervivencia contra el euronazismo.

Y nosotros, los ciudadanos de Rusia, en algún momento dejamos de prestar atención a QUÉ decían y DE QUÉ hablaban.

Es hora de ponerle fin a esto. Es hora de dejar de tratar las declaraciones públicas sobre la guerra como algo que únicamente debería interesar a los historiadores. El respeto a los logros de los antepasados debe significar el respeto a la verdad de los hechos y de los documentos, a la exactitud de los términos, a la veracidad de las expresiones elegidas.

Y si exigimos respeto a la memoria de los combatientes caídos del Ejército Rojo, si exigimos respeto a la memoria de todas las víctimas, las cifras de nuestras pérdidas humanas y materiales deben ser explicadas y solidificadas de una vez por todas. Una vez en una conferencia, a principios de los años 2000, les pregunté a los estudiantes de tercer año: "¿Cuáles fueron las pérdidas de combate, militares y generales de nuestro país en la Gran Guerra Patria?". Pensaba que era una pregunta propia de un alumno de sexto grado en una escuela soviética. Pero, de repente, reinó el silencio en la sala. Gracias a Dios, entonces no había teléfonos inteligentes y buscar la respuesta en Internet todavía no era una opción.

Tuve que simplificar la pregunta: "Bien, ¿y las pérdidas totales? Denme la cifra oficial". Y aquí vamos... ¡Siete millones! ¡Veinte! ¡Treinta! ¡Cincuenta! No podía creer a mis oídos, tenía la sensación de que había llegado a una subasta absurda, o que los estudiantes de mi querida universidad me estaban tomando el pelo. No, simplemente no lo sabían. Los frutos de la enseñanza introducida en los 90, los libros de texto de Soros y todo tipo de basura informativa... ¡Ignorancia total!

La cifra oficial es 26,6 millones. Recuerden, niños: 26,6. Una cifra difícil de calcular (lo hablaremos más adelante), pero que es la oficial y la más exacta a día de hoy.

También entonces decidí poner a prueba la inteligencia de los estudiantes.

“Bueno”, les digo: “La segunda pregunta: nuestro aliado Reino Unido luchó con Hitler dos años más que nosotros. Estuvo luchando 2 años prácticamente a solas.

‘El precio de la victoria’, como lo suelen decir en la radio ‘Ejo Moskvý’, es de 26,6 millones, ¿y cuántas vidas dieron los británicos, nuestros principales aliados, por la victoria común?”

Los estudiantes iban bien con su inteligencia y aritmética.

“Si nosotros durante 4 años y junto con EE. UU. y Reino Unido perdimos 26,6 millones, entonces los ingleses incluyendo 2 años más solos perdieron no menos de 40 millones”, exhaló el público con júbilo.

Pues bien, quien esté interesado en ‘el precio de la victoria’ pagado por nuestros hermanos de armas, vea el [artículo correspondiente en el portal История.РФ](#).

Y aunque cada vida no tiene precio y no hay nada más repugnante que esas ‘estadísticas’, sin embargo, debemos conocer las cifras.

Hay que entender cómo se calculan. Hoy en día no se trata solo de estadísticas, sino que, dados los repulsivos intentos de revisar tanto las causas como los resultados de la Segunda Guerra Mundial en Occidente, se trata de política.

Y estas cifras tienen que ser oficiales, verificadas y fundamentadas científicamente.

**Es decir, 26,6 millones.**

Los historiadores siguen utilizando hoy en día los datos de finales de los años ochenta. Se calculan comparando el número de habitantes y la estructura de edad de la población del país de junio de 1941 y de 31 de diciembre de 1945. La línea de tiempo se adelantó para tener en cuenta a los militares que murieron por heridas en los hospitales, el regreso de los prisioneros de guerra liberados de los campos alemanes, los ‘trabajadores del este’ (*ostarbeiters*), etc.

La estimación de la población de la URSS a 22 de junio de 1941 se hizo trasladando a esa fecha los resultados del censo de preguerra (el último fue en enero de 1939), con ajustes del número de nacimientos y defunciones y la adición de nuevos territorios en vísperas de la guerra. Como resultado, la población de la URSS en la víspera de la guerra se definió como 196,7 millones de personas. ¿Recuerdan las palabras de nuestra heroína en el patíbulo, publicadas en el ensayo de P. Lídov ‘Tania’ en 1942? “Ahora me colgarán, pero no estoy sola. No nos colgarán a todos. ¡Somos 200 millones!”

La población a finales de 1945 se calcula de forma similar, tomando los datos del censo de 1959, es decir, 170,5 millones de personas, de las cuales 159,5 millones nacieron antes de la guerra. Por lo tanto, según la comisión, la disminución total de la población durante los años de guerra ascendió a 37,2 millones. La culpa de estas pérdidas recae íntegramente en el agresor, independientemente de si estas personas fueron víctimas de la política de

exterminio, murieron en el frente o fallecieron por el deterioro de las condiciones de la vida en la retaguardia.

Sin embargo, de esta cifra se excluyeron los que probablemente hubieran muerto por causas naturales (por todas las causas) durante la guerra, es decir, según el promedio de mortalidad en la URSS de 1940. El número total de muertes por causas naturales se estimó en 11,9 millones de personas. Además, la comisión añadió a esta cifra a 1,3 millones de niños nacidos y fallecidos inmediatamente durante los años de guerra debido al aumento de la mortalidad infantil. Al hacer estos cálculos (37,2 millones menos 11,9 millones más 1,3 millones) se recibió el total de 26,6 millones de personas, que se considera oficial.

### **Las bajas civiles.**

Los historiadores también calcularon cuántos civiles soviéticos habían sido víctimas de la política nazi de exterminio. Hasta ahora el número oficial es 13,7 millones de personas. Este número se basa en las investigaciones de miles de fosas comunes que se encuentran en los territorios liberados de la ocupación, las declaraciones de los testigos y los cálculos. Se ha demostrado que al menos 7,4 millones de civiles soviéticos fueron asesinados deliberadamente: fusilados, quemados y enterrados vivos. Debido al trabajo forzado y los tratos inhumanos fallecieron otros 2,2 millones de personas de todos los *ostarbeiters* conducidos al Reich. Y finalmente, en los territorios ocupados, más de 4,1 millones de personas fallecieron prematuramente a causa del empeoramiento general de las condiciones de vida, el hambre y las enfermedades.

El número total de 13,7 millones de personas realmente impacta. ¿Pero acaso nos podemos contentar con esos cálculos? Pienso que no.

En primer lugar, por restar la “mortalidad natural” (11,9 millones) del total de las pérdidas, que hemos mencionado antes, la cifra final de pérdidas de 26,6 millones de personas no cuadra con las cifras resultantes para cada categoría de víctimas. ¿Por qué? Supongamos que en el marco del control de “mortalidad

natural”, en el Leningrado sitiado, en el período comprendido desde otoño de 1941 a enero de 1944 una persona falleció “de vejez”. Pero en realidad fue víctima de un crimen de guerra. ¿Cómo debemos calcularlo? Según la lógica común, hay que aplicar el mismo coeficiente de mortalidad natural a las víctimas del sitio de Leningrado, de Babi Yar y Jatón, ya que se aplica con respecto al número total de pérdidas. Pero es absurdo, porque sabemos que lo cierto es que estas personas no murieron de vejez y enfermedades, sino que fueron asesinadas por los nazis. Su muerte natural, según las estadísticas, en realidad fue antinatural, violenta y prematura.

Aparte de las víctimas relacionadas con el terror y las condiciones adversas de la ocupación, la población civil de la URSS sufrió pérdidas colosales por ataques aéreos y de artillería, o sea, todo aquello que se llama ‘pérdidas por acción de combate enemiga’ en términos militares: en todas las zonas cercanas al frente, ciudades sitiadas y otras localidades.

Las bajas civiles en los bombardeos de Sebastopol y Odesa, Kerch y Novorossíisk, Smolensk y Tula, Járkov y Minsk ascienden a cientos de miles. De alguna manera nos hemos olvidado de muchas cosas, pero recordaremos la tragedia de Múrmansk, hasta ahora la gran ciudad más septentrional del mundo. Primero, los nazis intentaron capturarla desde tierra, desde Noruega, con las fuerzas de sus divisiones de élite de la Wehrmacht. Pero pese a estar perfectamente equipados para las batallas invernales, provistos del mejor armamento de la época, ropa, comida caliente y equipamiento, nunca lograron atravesar la 'barrera del norte', la 'delgada línea roja' de los combatientes semicongelados del Ejército Rojo, el Comisariado del Pueblo para Asuntos Internos y la milicia popular, y entrar en nuestro último puerto septentrional libre de hielo. Y luego la ciudad fue sometida a horribles bombardeos aéreos. ¡Nada parecido a [los bombardeos] de Coventry! El número de bajas civiles y la escala de la destrucción (en proporción a la población y el número de casas) a causa de esos bombardeos son comparables a los ataques aéreos en Dresde, Fráncfort, ¡incluso Stalingrado!

En Stalingrado, incluso antes del avance de las tropas alemanas, antes del comienzo de la legendaria batalla, solo en un día en agosto de 1942, durante un masivo bombardeo aéreo alemán, murieron entre 40.000 y 70.000 civiles. Una de las ciudades pacíficas más bellas de la URSS, en la que prácticamente no había unidades militares, no había aviación y ni siquiera baterías antiaéreas, fue quemada cínicamente y convertida en ruinas en un solo día.

El mayor crimen de guerra de la historia es el intento de matar de hambre a los habitantes de Leningrado, donde murieron al menos 800.000 personas.

Además, las bajas entre prisioneros de guerra soviéticos al parecer hacen referencia únicamente a las pérdidas militares. El número oficial de bajas del Ejército Rojo según el Ministerio de Defensa es de 8,67 millones de personas, y teniendo en cuenta las pérdidas por todas las causas (asesinados, muertos por heridas y enfermedades, desaparecidos y capturados) la cifra asciende a 11,9 millones. La diferencia entre los dos números, más de tres millones de personas, se debe a las personas que fueron reclutadas al inicio de la guerra y nunca llegaron a sus unidades militares, que fueron capturadas al inicio de la guerra y liberadas al final, que terminaron en territorios ocupados y desaparecieron sin dejar rastro. Resultó que algunos de ellos estaban vivos, que algunos de los que murieron se contabilizaron dentro del número de pérdidas militares y otros en las pérdidas de civiles. Y algunos todavía siguen sin ser contabilizados en ningún lado.

Los partisanos, o incluso simplemente hombres en edad de reclutamiento, que fueron capturados en el territorio ocupado a menudo terminaron en campos de prisioneros de guerra. No era personal militar. Y si sabemos que los nazis exterminaron deliberadamente a unos 3,1 millones de prisioneros de guerra soviéticos (alrededor del 60 % del número total de prisioneros de guerra), ¡entonces cientos de miles de ellos son civiles asesinados como prisioneros de guerra!

Estoy seguro de que, cuando hablamos de las víctimas de la política de genocidio, tenemos todo el derecho a incluir también a los prisioneros de guerra exterminados por los alemanes, independientemente de que fueran civiles o

soldados. Porque en ninguna guerra, al menos en la historia cristiana de la humanidad, ningún Estado ha destruido o llevado a la muerte por agotamiento y tortura a casi el 60 % de los prisioneros, tal y como lo hicieron los nazis con los prisioneros de guerra soviéticos. No, bueno, tal vez líderes y sacerdotes de tribus salvajes alguna vez actuaron de la misma manera en tiempos salvajes, no lo puedo decir. Pero definitivamente no se trataba de millones de personas, ni de una política estatal documentada de un Estado "europeo civilizado" que contaba, no lo olvidemos, con el apoyo de las iglesias protestantes de todos los estados alemanes y con el del Vaticano.

Sorprendentemente, la tasa de muertes de soldados de los aliados (Estados Unidos, Inglaterra, Francia) en cautiverio alemán está en el nivel del 3-4 %. Pueden notar la diferencia, por así decirlo, la diferencia en la actitud de los nazis hacia los rusos/soviéticos capturados, y hacia los prisioneros de guerra europeos y estadounidenses, también enemigos.

Por lo tanto, al contar las pérdidas humanas de la URSS durante los años de guerra deberíamos empezar con la cifra de 37,2 millones de personas, tal y como los demógrafos determinan la disminución de la población total en esa época, y luego ya contar, hacer aclaraciones. Esta cifra va a ir disminuyendo, pero para obtener datos precisos todavía se necesita mucho trabajo por parte de científicos, archiveros y demógrafos. No olvidemos que, además de las pérdidas humanas directas, la agresión de Hitler también tuvo consecuencias demográficas a largo plazo. El 'eco demográfico' de la guerra se hizo sentir durante dos o tres décadas después de la guerra. Según los cálculos de científicos, las pérdidas indirectas de la población de la URSS se estiman en otros 23 millones de personas. Los niños que no nacieron, las muertes prematuras por heridas y enfermedades, los infartos no contabilizados de los familiares que recibían noticias de la muerte de un hijo, esposo o padre...

\*\*\*



Hace 70 años entró en vigor la Convención de las Naciones Unidas para la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio. Su autor, Raphael Lemkin (nacido en el Imperio ruso), fue el autor del término 'genocidio'. Como uno de los primeros ejemplos de genocidio de la historia citó la muerte de los habitantes de Cartago, destruida por Roma a mediados del siglo II a. C. Las sangrientas masacres durante las Cruzadas, la eliminación de los 'indios' de América, el exterminio y la deportación de cristianos armenios en el Imperio otomano y el Holocausto son ejemplos de genocidio.

La Convención fue adoptada para prevenir acciones similares al Holocausto perpetrado por los nazis durante la Segunda Guerra Mundial. Los exterminios de judíos (el número de víctimas se estima en 6 millones), gitanos (entre 200.000 y 1,5 millones), serbios (entre 200.000 a 800.000) son reconocidos como genocidios a nivel internacional.

Las intenciones y acciones de los líderes del Tercer Reich contra el pueblo soviético van mucho más allá del deseo de destruir algún 'grupo nacional, étnico, racial o religioso', tal como lo define la Convención. ¡Son mucho más grandes!

Y no se trata de la enormidad del número de ciudadanos civiles soviéticos asesinados, muchas veces superior a las consecuencias tanto del Holocausto como del genocidio de serbios y gitanos.

No se trata de los números, sino de los principios de la política estatal del Reich, formulada repetidamente por escrito y llevada a cabo sistemáticamente por los nazis en el territorio de la URSS.

Se trata de un crimen que no tiene precedentes.

De hecho, el 'grupo' al que los nazis debían destruir era toda la población de nuestro país, independientemente de su afiliación étnica (racial) o religiosa. La culpa de rusos, judíos, bielorrusos, tártaros, ucranianos, mordvinos o chuvasios ante Hitler era solo que eran ciudadanos de la URSS, envenenados por la 'idea comunista' y, lo más importante, simplemente vivían en tierras sujetas a los planes de Hitler para una 'germanización despiadada'.

Hoy decimos que es nuestro deber ante la memoria de nuestros antepasados evitar el olvido de los 'crímenes sin plazo de prescripción'. Y no solo eso. En las condiciones modernas, también es importante hablar correctamente de lo que sucedió. ¿Quién más, hace 30 años, habría pensado en practicar burlescamente una retórica que comparara la Alemania de Hitler con la URSS de Stalin? ¿Equiparar una esvástica nazi con una estrella roja? ¡Y hoy ya está consagrado en la ley en algunos países!

Ahora ya excluyen a la URSS de la lista de ganadores, a menudo ni la mencionan. Como si no hubiéramos participado en la Segunda Guerra Mundial en absoluto. La Unión Europea fue más allá: acusan a la URSS de desencadenar la guerra. En Europa del Este y los Estados Bálticos se declara a nivel estatal que la URSS no liberó a los pueblos de estos países del fascismo, sino que los ocupó y esclavizó. Pero esperen un minuto.

¿Significa esto que el veredicto de Núremberg, en la parte que define a los autores de crímenes contra la paz –la preparación y desencadenamiento de la Segunda Guerra Mundial–, ya no significa nada?

A nadie se le ocurriría hoy en día decir que judíos, gitanos y serbios son los culpables del estallido de la Segunda Guerra Mundial. Entonces, ¿por qué se les ocurre hacerlo en relación con los rusos y otras nacionalidades del pueblo soviético, las propias víctimas del genocidio?

La única diferencia es que el pueblo soviético, víctima de la agresión, que sufrió pérdidas sin precedentes en la historia, sobrevivió y se convirtió no solo en otra nación víctima, sino en una nación victoriosa.

El precio incalculable que pagó la URSS en la lucha contra el fascismo no es el 'precio de la Victoria', como a veces dicen por alguna razón. Eso no es correcto. Pagó el precio de salvar a todos los que sobrevivieron, a las 'cuatro quintas partes' restantes de los ciudadanos de la URSS, así como a toda Europa y, estoy seguro, al mundo entero del diablo del nazismo.

Y nosotros, hijos, nietos, herederos y sucesores del victorioso pueblo soviético, debemos hacer todo lo posible para preservar la verdad sobre la Segunda Guerra Mundial, sus héroes, víctimas y criminales.

Y que no haya guerra nunca más.